



# Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



Mayo 2008

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Acabo de volver de Washington, D.C. donde tuve el privilegio de asistir a algunos de los eventos de la visita Papal. Fue muy emocionante para mí ver al Santo Padre en nuestro país hablándonos sobre tantas cosas. Mientras los medios de comunicación han enfatizado en sus declaraciones y comentarios en la tragedia sobre abuso sexual, el Papa tenía muchas otras cosas más que decirnos. Su reunión con algunas de las víctimas fue realmente una cura pastoral tanto para ellos como para otras víctimas que no tuvieron la oportunidad de estar con él.

En su conversación con los obispos de los Estados Unidos en la Basílica de la Inmaculada Concepción, mencionó muchos aspectos del rol del obispo. Él se dio cuenta que los obispos de los Estados Unidos realizan su labor en una cultura cada vez más secular y materialista. La predicación del evangelio en esta cultura es un desafío y ha sido un desafío en cada era. Él enfatizó sobre nuestra necesidad de comprender nuestra dependencia sobre los otros y la responsabilidad que cargamos hacia los otros. Debemos, una vez más, admitir el bien común tanto en nuestras propias vidas como en nuestra sociedad. Básicamente sus comentarios consistieron en que todos los obispos sacerdotes, diáconos, religiosos y laicado debemos reconocer nuestro llamado a la santidad.

Él enfatizó para todos nosotros la necesidad de vivir el evangelio en nuestras propias vidas. “Cualquier tendencia de tratar la religión como un asunto personal debe ser resistida.” Él dijo a los obispos que debemos llamar a nuestro pueblo a la santidad. “Sólo cuando su fe se filtra en cada aspecto de sus vidas, los Cristianos se hacen realmente permeables al poder de transformación del Evangelio.” Él también nos advirtió acerca de nuestro ministerio: “es consecuente para los Católicos ignorar o explotar al pobre y al marginado, promover el comportamiento sexual contrario a la enseñanza católica, o adoptar posiciones contradictorias con el derecho a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta la muerte natural?”.

En la recepción en la Casa Blanca, el Santo Padre elogió nuestro país por su libertad de religión y sus fundaciones en la ley natural. Esta ceremonia fue hermosamente orquestada. Fue una maravilla ver tantas banderas Papales al lado de banderas americanas ondeando en el balcón de la Casa Blanca. Hemos recorrido un camino largo desde los tiempos del partido anti-inmigrante de los “Know- Nothing” durante la época del mil ochocientos.

Creo que el Santo Padre tuvo una gran recepción aquí y una gran respuesta de todos los americanos. Sus palabras y su comportamiento hablaron por sí mismo de un hombre de verdadera fe y verdadera humildad. Somos ciertamente bendecidos con este sucesor de San Pedro; que todos nosotros podamos escuchar a su mensaje mientras nos predica el evangelio.

Asegurándole en mis oraciones,

Su hermano y sirviente en el Señor

Reverendo Daniel F. Walsh  
Obispo de Santa Rosa